

El poder de la valencia afectiva de la palabra *cáncer*

María del Carmen Méndez Santos*

VV. AA. (2018): *Una palabra. Una mujer. Una vida. Diccionario de cáncer de mama metastásico*. Pfizer.

La *psicooncología* es una disciplina relativamente joven, ya que se considera que nació a mediados de los años setenta (Holland, 2002), pero es imprescindible para ofrecer un tratamiento global a los pacientes con cáncer. Esta palabra, que entraña un estigma social que la vincula a la muerte —de hecho, se emplea para crear metáforas periodísticas negativas (Ramos-Ruiz, 2015)—, es percibida por ello como la enfermedad más amenazante por la población (Balandín Sánchez, 2013: 10). De hecho, es tal la valencia afectiva negativa de la palabra *cáncer* que Esserman, Thompson y Reid (2013, 2014) propusieron reservarla solo para los casos más graves y malignos y emplear otros términos para casos indolentes con el fin de aligerar el peso psicológico de la enfermedad para los pacientes. No obstante, no toda la comunidad médica está de acuerdo con ello porque lo consideran una sobresimplificación que tampoco ha mostrado mejoras en la reacción de la conducta y actitudes de las personas con cáncer (Capurso, 2014, entre otros). Sea como fuere, se puede constatar que la activación emocional (*arousal*) que produce esta palabra es alta y que ello desemboca en una serie de procesos psicolingüísticos que acompañan a los médicos y psicólogos. Esta polémica no se reserva solamente para el término de la enfermedad en sí, sino para toda la familia de vocablos relacionados como *superviviente* (Surbone *et al.*, 2013). De hecho, en el trabajo de Tralongo *et al.* (2015) sugieren que en la cultura italiana —y con todas las precauciones sobre a qué tipo de población y qué situación médica tenga esta— usar la palabra *curado/a* «might help patients to better cope with the aftermath of their illness at both the medical and psychosocial levels».

Como se ha podido deducir de esta breve reflexión sobre el poder de las palabras durante el tratamiento médico del cáncer, el aspecto psicolingüístico desde la perspectiva pura del procesamiento emocional, e incluso desde la lengua en sí sobre cómo se generan tabúes y eufemismos, ofrece también un campo de estudio desde el punto de vista del lenguaje que acompañe y ofrezca una pieza más del complejo puzzle de cómo se experimentan las enfermedades —de ahí que el título sea tan acertado—.

Es para cubrir esta necesidad en la que se entiende la oportunidad de la publicación de la obra *Una palabra. Una mujer. Una vida. Diccionario de cáncer de mama metastásico* (2018). En España, en el año 2017 se diagnosticaron un total de 228 482 casos de cáncer (SEOM, 2018), con lo que acercarse a esta enfermedad es fundamental para divulgarla entre la población en general y los pacientes, para conocerla mejor. Como se recoge en la obra, «Los testimonios de las mujeres diagnosticadas con cáncer de mama metastásico reflejan que a veces utilizamos palabras o expresiones que no consiguen darle el apoyo que nos gustaría». Por ello, Pfizer presentó este proyecto con el aval de la Federación Española de Cáncer de Mama (FECMA) y contando con la colaboración de pacientes.

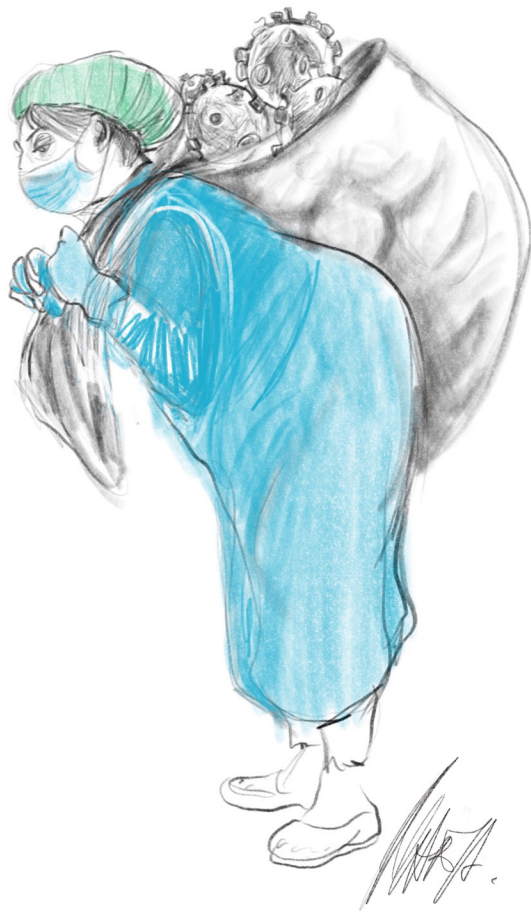
Esta obra se cataloga como un diccionario, pero va más allá. Se complementa con ilustraciones y poemas que hacen de ella, más que una obra de consulta, una lectura de recreación similar a la de una obra literaria. Teniendo en cuenta estas dos vertientes, presentaremos un análisis técnico lexicográfico, y también desde el punto de vista de la lectura de una creación artística.

A lo largo de estas páginas, cada entrada se acompaña de un poema y una ilustración. En total son treinta. Las artistas (Laura Pacheco —autora de *Divas de diván*—, Marta Antelo y Ana Galvañ) que han dado expresión gráfica —cada una con su estilo— a la intensidad de las emociones de los poemas y las entradas lexicográficas son brillantes. De forma metafórica recogen con acierto, delicadeza y precisión los matices emocionales que nos despiertan palabras como *ayuda profesional*, *duro camino* o *invadida*. Los poemas corren a cargo de Miguel Herranz; Patricia, la chica metáfora, e Ignacio Vleming. Algunos son extensos y prolijos en recursos emocionantes (la anáfora de Miguel Herranz en «Invadida» o el casi caligrama de Ignacio Vleming en «Tumor maligno»); otros, breves e impactantes (como «Vencer», de Patricia, la chica metáfora).

En lo que respecta a la parte puramente lexicográfica, debemos entender que la megaestructura (Rodríguez Barcia, 2016) es muy particular, como hemos descrito, por lo que nos centraremos en la macroestructura. Se recogen treinta entradas —precedidas de una breve introducción— compuestas de lemas simples (*rendirse*, *quimio* —acortamiento—) y unidades pluriverbales (*esto es una lotería*), incluyendo colocaciones frecuentes (*duro camino*) y frases institucionalizadas (*No te preocupes. Saldrás de esta*). Contrariamente a otros repertorios, la lematización

Esta obra se complementa con ilustraciones y poemas que hacen de ella, más que una obra de consulta, una lectura de recreación similar a la de una obra literaria

* Profesora ayudante doctora, Universitat d'Alacant, España. Dirección para correspondencia: macms@ua.es



zación no se ha dispuesto por criterios de palabras plenas o de contenido o núcleos centrales de las expresiones para elegir las como palabras clave de búsqueda. Se sigue un criterio intuitivo y *esto es una lotería* aparece en orden alfabético por la *e* y no en la *l* por su núcleo: *lotería*. Como comentábamos, probablemente esto se deba a que esta obra está dispuesta con criterios más divulgativos y artísticos que lexicográficos. De hecho, no hay un prólogo o guía de uso donde se explique el proceso de selección de lemas, es decir, si se ha hecho en base a algún corpus, por ejemplo, de entrevistas; un índice de abreviaturas o una explicación de por qué se usa la forma «coloquial» en algunas entradas. La disposición de la microestructura también es particular porque no son definiciones propiamente dichas lo que se ofrece, en ocasiones sí, sino reflexiones y aclaraciones de uso, haciendo del estilo de este diccionario algo más cercano a uno enciclopédico, por una parte, y experiencial, por otra.

La entrada dedicada a ayuda profesional abre el hilo de aquellos eufemismos que se han desarrollado y que ya apuntábamos al principio que implican una activación emocional menos dramática y cuya valencia afectiva es más «neutra». Es el caso también de *batalla*, *enfermedad crónica* o *lo tuyo*. Ya hemos explicado en la introducción de esta reseña el porqué de la importancia de las palabras para el acompañamiento del tratamiento médico. Desde el punto de vista psicológico es fundamental no restar importancia ni tampoco agravar los hechos. Como se explica, el concepto de *batalla* enmarca el procesamiento de la enfermedad en términos temporales acotados, es decir, con un comienzo y un final, hecho que lleva a perder de vista que

es algo crónico. *Incurable* es percibido como más negativo que *crónico*. Por otra parte, se ofrecen alternativas a expresiones —que no necesariamente son eufemismos—, como por ejemplo *estar limpia*. Se da una descripción breve del significado y, después, una explicación de otras alternativas más neutras como *la enfermedad está controlada*.

De todas las páginas y reflexiones se desprende la necesidad de llamar a las cosas por su nombre sin emplear expresiones que minimicen o agraven por ocultamiento la enfermedad del cáncer. Proponen la normalización para suavizar o eliminar el estigma social que conlleva.

En definitiva, esta obra atiende la necesidad de conocimiento y de divulgación del léxico relacionado con el cáncer de mama metastásico y analiza las expresiones y vocablos desde un punto de vista no solo técnico sino también emocional, para explicar a pacientes, familiares, traductores, personal médico y la población en general la carga que conllevan. Se dispone lematizado de modo alfabético y se acompaña cada entrada de ilustraciones y poemas que otorgan a este diccionario, más allá de su carácter lexicográfico, un exquisito barniz artístico que lo aproximan más a convertirse en una lectura temática recreativa además de informativa.

Referencias bibliográficas

- Balandín Sánchez, J. (2014): *Tarea stroop como medida del impacto emocional en pacientes con cáncer de mama y familiares* (Tesis doctoral inédita). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Capurso, N. A. (2014): «Changing the Terminology of Cancer», *JAMA*, 311 (2): 202.
- Esserman, L. J., I. M. Thompson y B. Reid (2013): «Overdiagnosis and overtreatment in cancer: an opportunity for improvement», *JAMA*, 310 (8): 797-798.
- Esserman, L. J., I. M. Thompson y B. Reid (2014): «Changing the Terminology of Cancer—Reply», *JAMA*, 311 (2): 203.
- Holland, J. C. (2002): «History of Psycho-Oncology: Overcoming Attitudinal and Conceptual Barriers», *Psychosomatic Medicine*, 64 (2): 206-221.
- Ramos-Ruiz, I. (2015): «El cáncer de la economía: La fraseología de las metáforas médicas periodísticas», *Opción*, 31 (6): 721-741.
- Rodríguez Barcia, S. (2016): *Introducción a la lexicografía*. Madrid: Síntesis.
- Sociedad Española de Oncología Médica (2018): *Las cifras del cáncer en España. 2018*. Madrid: SEOM.
- Surbone, A., M. A. Annunziata, A. Santoro, U. Tirelli y P. Tralongo (2013): «Cancer patients and survivors: changing words or changing culture?», *Annals of Oncology*, 24 (10): 2468-2471.
- Tralongo, P., L. D. Maso, A. Surbone, A. Santoro, U. Tirelli, V. Sacchini *et al.* (2015): «Use of the word “cured” for cancer patients—implications for patients and physicians: the Siracusa charter», *Current Oncology*, 22 (1): 38-40.